

**Nombre del alumno: Angel Rodrigo Felipe Jose.**

**Nombre del profesor: Gonzalo Rodríguez Rodríguez.**

**Nombre del trabajo: La medicina y su evolución en México.**

PASIÓN POR EDUCAR

**Materia: Introducción a la historia de la medicina veterinaria.**

**Grado:1**

**Grupo: A**

Comitán de Domínguez Chiapas a 05 de noviembre de 2023.

## **La medicina veterinaria en México**

Para comenzar este ensayo, podemos decir que la medicina veterinaria inicia desde el México prehispánico, este México había sido un lugar en donde los animales se consideraban de un tanto sagrado muchos animales, donde se tenía la creencia que estos animales eran enviados por dioses, en donde también se da lugar a los sacrificios, los cuales brindaban lluvia, fertilidad en las tierras, esto sucedía más con el perro maya. La carrera de veterinaria en México fue creada en 1853 dentro del Colegio Nacional de Agricultura; el decreto de fundación lo hizo el presidente Antonio López de Santa Anna (1795-1877) y se llamó Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria. A partir de los planes de estudio de la carrera, durante la segunda mitad del siglo XIX se aprecia que los márgenes epistémicos desde donde se constituyó la veterinaria mexicana se sustentaron en la química, anatomía, fisiología, patología, clínica y zoología. Entre 1853 y 1856 estas materias se enseñaron con aplicación a la medicina equina o de caballos y, posteriormente, comenzaron a enseñarse con aplicación al estudio del funcionamiento de los organismos animales en general.

Al interior de la institucionalización de la veterinaria, en la Europa del siglo XVIII, se suscitó un proceso en el que se generaron saberes que delimitaron, consensuaron y uniformaron los conceptos epistémicos que dieron cuerpo a esta disciplina, y que reinventó la manera en que el hombre habría de clasificar, explotar y estudiar a los animales, así como los espacios y discursos higiénicos que habrían de normar la esfera íntima de la convivencia entre estos y los seres humanos. Este último hecho puede ejemplificarse con la incorporación de la salud pública al campo de la veterinaria y, particularmente, con la elaboración de códigos sanitarios que comenzaron a normar las condiciones de espacio e higiene en que debían mantenerse a los animales, especialmente cuando éstos ocupaban espacios habitacionales.

El proceso descrito llegó entrelazado con el interés de los gobiernos europeos en la producción animal, ya que bajo la mirada de la ciencia se abrió la posibilidad de que el animal fuese un factor de producción intensiva para la actividad agrícola y

ganadera. Estas fueron razones suficientes para que el cuerpo animal, con posibilidad de explotación industrial, se volviera un cuerpo prioritario en la agenda política, económica y científica del siglo XVIII. Ello explica la urgencia por institucionalizar la enseñanza de la veterinaria en medio de un contexto donde la cultura científica era cobijada por las cortes y la disciplina era vista como la posibilidad de atender la salud animal y la garantía de la sustentabilidad de la reproducción animal destinada al transporte, la actividad agrícola y el abastecimiento permanente de alimentos. Ello adquirió enorme importancia en una Europa que conocía en profundidad los estragos de hambrunas, sequías, epidemias y epizootias que históricamente habían causado graves crisis económicas, políticas y sociales.

En el México prehispánico se tiene documentado por crónicas del siglo XVI, como la Historia general de las cosas de la Nueva España, de fray Bernardino de Sahagún (2006) y las Cartas de relación de la conquista de México de Hernán Cortés (1957), que entre los mexicas había hombres y mujeres dedicados a las enfermedades de las aves. Sin embargo, la epigrafía y la arqueología no brindan todavía pistas sobre el nombre o las funciones específicas de quienes atendían las enfermedades animales en el México antiguo.

El que la veterinaria mexicana se integrara epistémicamente en las llamadas ciencias médicas (especialmente con la salud pública) y la zootecnia, está relacionado con los anhelos de modernidad y progreso a los que aspiraron naciones como México y las del resto Europa a lo largo del siglo XIX. De manera que estos anhelos formaron parte del proceso de invención de los animales, o bien, de los nuevos enfoques que se suscitaron sobre los animales domésticos. La razón es que la mirada de la ciencia sobre los animales, hizo asequible la comprensión de sus patologías y su relación con las enfermedades epidémicas y abrió el camino a la producción agropecuaria a gran escala, especialmente en el siglo XX. La primera generación de alumnos que cursó la carrera de veterinaria ingresó en 1856, es decir, tres años después de que se creara la carrera. Los jóvenes estudiantes se graduaron en 1862 y fueron: José de la Luz Gómez,

Manuel Aragón, José E. Mota, Mariano Aragón y José María Lugo (Flores y Troncoso, 1982, p.234). Cabe aclarar que estos jóvenes obtuvieron el título de profesor veterinario y no de médico. Esta circunstancia no resulta extraña, dado que formaron el primer cuadro de profesores con un carácter profesional en la emergente disciplina. Además, la distinción entre profesor y médico se hizo exclusivamente en el título de la generación de 1862, ya que en el ejercicio profesional siempre se concibieron como médicos veterinarios. Lo anterior cobra mayor relevancia si consideramos que los veterinarios a lo largo del siglo XIX buscaron – y lograron con éxito – ocupar un lugar dentro de la comunidad médica mexicana en las asociaciones médicas. Una muestra de ello es la intensa participación que tuvieron los veterinarios en la Academia Nacional de Medicina y en su publicación periódica, la Gaceta Médica de México. Podemos decir que a modo de conclusión la medicina veterinaria a tenido un impacto muy grande en la sociedad y en los médicos que en la actualidad s esigue formando, ya que se ha tenido la reocupación y el cuidado de que los actuales y pasados médicos estuvieran bien capacitados.